

LA MUERTE: ¿TABÚ O IMPERATIVO EDUCATIVO?¹

A. de la Herrán, I. González, M.J. Navarro,
B. S. Bravo, y M.V. Freire

Evitar o distorsionar la educación para la muerte es no educar para la vida. El camino es la *coherencia, de dentro a fuera*: primero, reflexionar y madurar nosotros. Después, orientar respetuosamente las elaboraciones del niño.

I INTRODUCCIÓN

UNA SITUACIÓN PARADÓJICA

La muerte es...

- Una cuestión tan central como evitada
- Un asunto relegado hasta la indiferencia
- Una pregunta, más que una respuesta
- Un patrimonio secreto de la humanidad
- Incompatible con la *macdonalización* social y de la educación
- Un eje de la vida humana
- La clave de la posible evolución humana
- Un prólogo, más que un epílogo
- Un reto perenne para todos.

Pero, a pesar de ello:

- Es un tema que no se aborda con profundidad
- Desde el punto de vista de la *conciencia*, es un imperativo intentarlo
- Quizá sea uno de los contenidos más *formativos* y *globalizadores*
- Parece lógico reflexionarlo en todos los niveles educativos.

LA EDUCACIÓN COMO *QUESO GRUYERE*. Para desarrollar este planteamiento, quizá sea útil concebir la educación y la formación docente como un gran *queso gruyere*, repleto de *agujeros*, de *asuntos pendientes*, caso todos ellos relacionados con la *madurez personal* y la *posible evolución del ser humano*. Sobre el tema de la muerte encontramos *coladeros* de dos clases:

- a) No se previene.
- b) No se ofrecen pautas que ayuden a paliar desde la escuela.

¹ Herrán, A. de la, González, I., Navarro, M.J., Bravo, S., y Freire, M.V. (2001). La Muerte: ¿Tabú o Imperativo Educativo? *Aula de Innovación Educativa* (106), 62-64.

ABRIENDO *RUTAS*. Con la atención puesta en la planificación curricular, nos parece necesario:

- a) Profundizar en la observación de la comprensión del niño.
- b) Trascender los *temas transversales: de la mera funcionalidad a la utilidad*, profundidad natural incluida
- c) Revisar la formación de los maestros: De atención a lo objetal (acción docente, currículo, niño, etc.) a la *madurez y cultura* (cultivo) personales.
- d) Relacionar ámbitos del conocimiento (didáctica, psicología, orientación educativa, antropología, mística, tradiciones culturales diversas...), en función de la realidad *transdisciplinar* a que nos referimos, más allá de las identificaciones *proxémicas, egocéntricas y narcisistas*, verdaderos frenos del conocimiento.
- e) Estrechar la relación teoría-aplicación, mediante el conocimiento y la transformación interior y exterior
- f) Sintetizar didáctica y currículo, mediante la atención puesta en la complejidad
- g) Integrar la muerte con la vida en un ciclo evolutivo personal y general, desde la conciencia (*teihardiana*) de que el *eslabón perdido* somos nosotros
- h) Coordinar necesidades educativas con la planificación curricular.
- i) Aplicar propuestas didácticas naturales al tema de la muerte.
- j) Condensar *pasado potenciado* con *futuro en potencia* en un presente orientado, necesaria pero no solamente anticipante

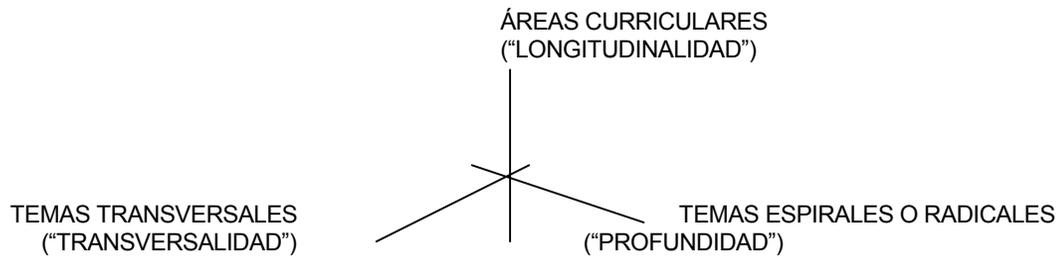
¿CON QUÉ OBJETIVO? Apuntar análisis que favorezcan la *normalización* del tema que nos ocupa y proporcionar recursos metodológicos válidos para la práctica de la Educación.

OBSERVACIÓN FUNDAMENTAL Para ello, nos parece necesario que previamente cada quien lo haya integrado formativamente en su propio mundo de vivencias de una manera natural, coherente y consciente en su enseñanza.

II PROPUESTAS

CAMBIO DE ÓPTICA SOBRE EL CURRÍCULO Y DE MENTALIDAD DOCENTE

Actualmente, el currículo ofrece dos clases de ámbitos: áreas curriculares y temas transversales. La *muerte* atraviesa a todos los *transversales* sin ser área, es por tanto *espiral* o *radical* a todos ellos, define una tercera dimensión temática, capaz de aportar *profundidad* u *hondura*, algo que en esta sociedad de la rentabilidad y de la prisa, sin duda *choca*.



Desde el punto de vista de la *mentalidad*, el cambio básico, que afectaría a la didáctica de estas cuestiones *radicales*, consistiría en persuadirse de que es necesario ir más allá de la *práctica reflexiva* (léase *investigación-acción*, por ejemplo) y de la *crítica*, y pasar a una *indagación con cambio interior incluido*.

Porque el contenido, recurso y método principales de enseñanza es el maestro/a. Enseñanza es, sobre todo, *enseñarse*, y no es posible propiciar una comunicación didáctica *fértil* sobre un tema *radical* como es éste, sin haberlo interiorizado primero. Sería una insensatez.

PRINCIPIOS DIDÁCTICOS PARA SU ENSEÑANZA.

- a) Requisito: Clima comunicativo de seguridad y confianza
- b) Coherencia: primero nosotros, luego, ellos
- c) Evitación la enseñanza-aprendizaje predeterminada
- d) Enseñar a dudar
- e) Respeto a los descubrimientos y elaboraciones del niño
- f) Claridad sensible

PAUTAS DE ACTUACIÓN EDUCATIVA

- a) Si abrimos los ojos, nos daremos cuenta de que la muerte está por todas partes, como condición necesaria para la vida y para la formación y madurez personal de todos. A poco que no se relegue, la encontraremos en las actividades espontáneas e intereses naturales de los niños de los niños: juegos, curiosidad, preguntas, indagaciones, momentos significativos, proyectos, películas, textos, teatro, historias, medios de comunicación, vivencias directas o indirectas, etc.
- b) Podría decirse que es preciso hacer un esfuerzo para no abordarla. Pero la cosa no está tan clara: como el tabú nos martillea y tapona la reflexión con frecuencia, realmente lo que es preciso hacer es un esfuerzo para hacerla consciente, con el fin de
 - elaborar *desde ella*, mejor que *hacia ella*,
 - razonar con naturalidad, en vez de desde la parafernalia, las contaminaciones ideológicas, la obsesión o la proyección de vivencias,

- comunicar con sensibilidad, no con *sensiblería* o *insensibilidad*,
 - buscar el desarrollo del sentido reflexivo (crítico, autocrítico y transformador) de la vida, que falta le hace, y no la formación rápida del juicio fácil y el conocimiento disperso o *enterrado*, por la abundancia informativa de la *desorientante* posmodernidad, etc.
- c) Puesto que la educación en Infantil, Primaria y Secundaria es una tarea compartida, puede ser un buen *tema abierto* para escuela de padres o reuniones de padres de aula.
- d) A la luz de todo ello, pueden diseñarse numerosas propuestas metodológicas actividades, esencialmente de dos clases:
- preventivas relacionadas con la muerte y realizables en las aulas para ayudar a elaborar, *naturalizar* y desdramatizar paulatinamente el proceso.
 - Paliativas, destinadas a dar respuesta educativa planificada al periodo y elaboración del duelo. Lo ideal es que sea consensuada (o al menos deliberada y coordinada) con todos los agentes educadores, tanto a nivel de centro y etapa (proyecto educativo y proyectos curriculares de etapa), como desde las aulas (programaciones de aula y unidades didácticas concretas), siempre en estrecha comunicación con la familia, evitando contradicciones y en todo caso, *a partir de su versión*.

CONCLUSIÓN. Nuestra experiencia de investigación con este tema a lo largo de casi tres años nos ratifica que existen dos grandes posiciones [o *discursos*] sobre la muerte, desde el punto de vista de su conocimiento:

- a) Uno mayoritario, compuesto por las actitudes tendentes a *la certeza* (un *no-saber que se sabe*), *el desconocimiento* (un *no-saber sabido*), *la relegación* (un *no querer saber*), y *el rechazo* (un *no querer querer saber*).
- b) Y otro minoritario, compuesto por conjuntos de padres/madres, maestros/as y orientadores, altamente interesados por dar respuestas adecuadas a las situaciones de pérdida en estas edades, y a los que les mueve al tiempo la prudencia y la profesionalidad.

En el texto clásico Chuang tzu se dice: “Si [la naturaleza] me es buena al darme la vida, al darme la muerte me debe ser también buena”. El contenido de esta frase es profundamente bello. Pero la escuela puede hacer mucho más que *esperar* a que la vida curse sola, y nunca ha estado mejor preparada para hacerlo.

Fuente: Herrán, A. de la, González, I., Navarro, M.J., Bravo, S., y Freire, M.V. (2000). ¿Todos los caracoles se mueren siempre? Cómo tratar la muerte en Educación Infantil. Madrid: Ediciones de la Torre.